

Como un paquete bomba

Rafael Alfaro



¿Saben que a Don Bosco también le llegaron paquetes sospechosos? Un día recibió el Santo la incógnita de un paquete de correo. Era pequeño, pero pesaba mucho. “¿Qué será esto?”, exclamó. Por entonces aún no se habían inventado las cartas-bomba. Lo abrió con curiosidad y vio que se trataba de ... ¡un ladrillo! En seguida lo partió para ver si había dentro dinero. Nada, no había nada.

- Esto es una manera de tomarle el pelo – rió uno de sus salesianos.

- No, porque el remitente pone “un pobre cura”.

Estaban en este diálogo cuando se presentó el remitente preguntando si había recibido un ladrillo.

- ¿Con que es usted el bromista?

- Menos bromas.

Y empezó a contarles su historia.

Don Ghistolfi, que así se llamaba el pobre cura, había tenido un brazo muy malo, tanto que los

médicos habían llegado a la determinación de amputárselo.

- No, por favor - les dijo el pobre cura -, antes déjenme ir a Don Bosco. Le diré qué debo hacer en honor de María Auxiliadora para curarme.

Y, en efecto, Don Bosco le dijo que ofreciera un ladrillo para su iglesia. Y el buen cura, apenas se vio sano, envió el ladrillo por correo.

El reverendo celebró la broma con Don Bosco.

- A eso se le llama cumplir al pie de la letra –sonrió Don Bosco.

- Es que con la Virgen hay que cumplir las promesas con puntos y comas.

Y el buen cura empezó a dar bendiciones a diestro y siniestro con el brazo sano a vista de todos. Y, alargando el mismo brazo antes enfermo, entregó al Santo un abundante donativo, con la preocupación de que no supiera su mano izquierda lo que hacía su derecha.

Siglo XXI: Expectativas y Proyecciones

Rolando Echeverría

Al iniciar un nuevo siglo, el hombre reflexivo se pregunta por el sentido de la historia: ¿Hacia dónde va la humanidad? ¿Podremos finalmente como hombres civilizados, enderezar la historia hacia un futuro que garantice el cumplimiento de las mejores expectativas para cada ser humano?

El hombre aspira ineludiblemente hacia una plenitud, tanto a nivel individual como a nivel social. La plenitud humana resume esa “utopía” que asegura una vida vivida con dignidad, a nivel individual y social. ¿Es esto posible? Parece que la historia se empeña en desmentirnos. Como un monstruo de mil cabezas, el mal se abate contra la humanidad adquiriendo, siglo con siglo, formas siempre nuevas. Los fantasmas de las guerras, esclavitudes, explotaciones y abusos de toda clase no parecen disminuir con el paso del tiempo, sino que están a la orden del día, en el pleno umbral del tercer milenio cristiano, como para desanimar de una vez por todas a los idealistas y dar la razón a los cínicos. Y sin embargo...el hombre no deja de esperar.

Los filósofos nos hablan de “posibilidades”, entendidas como esos asideros que la historia misma va poniendo a disposición de los hombres, sobre los cuales éstos pueden apoyarse para caminar hacia la plenitud deseada. Claro que todo depende de sus decisiones para que no se queden en meras “posibilidades” y pasen a ser “realidades” que el ser humano pueda disfrutar.